

EL CAMPANARIO DE LA CATEDRAL-BASILICA DE SEGORBE.

Rafael Martín / SEGORBE.

Tal como lo vemos hoy, en el campanario de la S.I. Catedral-Basílica de Segorbe, tanto en su aspecto exterior como interior, se pueden apreciar dos estilos arquitectónicos distintos, correspondientes a épocas también diferentes.

Una primera etapa constructiva, localizada en la segunda mitad del siglo XIII, vendría definida por los dos primeros cuerpos de la torre; y una segunda posterior, de finales del siglo XVII.

La *torre de las campanas* de Segorbe es de planta trapezoidal, "quizá ejemplar único en la historia de la torres-campanario de todas las épocas" (Llorens, 1965).

La original rareza de su figura, con tres lados escuadrados aunque desiguales (9'75 x 7 x 6 metros) y el cuarto oblicuo (6'5 m.), rompiendo su regularidad, encuentra explicación en su situación, formando parte de la muralla que circundaba la ciudad medieval, de cuya estructura defensiva formaba parte; estando dispuesta esta torre, en sus tres lados escuadrados, en perfecto ángulo recto con el trazado murario y conformando la fachada sudoeste de la catedral.

Por otra parte, el lado que no posee escuadra con la torre, sí que aparece perpendicular con la fábrica de la fachada principal de la catedral, recayente a la calle San Cristóbal. Así pues, la disposición de este lado tuvo que estar condicionada por el trazado de esta fachada. Sin embargo, la forma del campanario en su conjunto sugiere la posibilidad de que se pensara en una fachada principal, a la que se accedería desde lo que hoy es calle de Colón, con una disposición simétrica, quedando flanqueada por el campanario y la llamada torre de Santa Bárbara, todavía existente, (guarda mucha similitud con la anterior), siguiendo el ejemplo de torres gemelas de las que pueden verse algunos ejemplares en la catedrales góticas de España.

El campanario, todo él de sillería, se encuentra junto a la puerta principal de acceso a la catedral, a un lado del coro y junto a uno de los antiguos portales de entrada al recinto amurallado de la ciudad, el de *la Fruta*.

Exteriormente queda configurado por tres cuerpos, de idénticas dimensiones y formas en planta, definidos por sendas impostas o cornisas corridas que van aumentando su vuelo y anchura cuanto mas es su elevación.

El primer cuerpo, de mayor esbeltez, tiene una altura aproximada a los 21'5 metros, tomada desde la parte más baja de la calle, hasta la primera cornisa que queda a 1'20 metros aproximadamente por encima del nivel del suelo interior, correspondiente al "*cuarto de San Bárbara*".

En la base de este primer cuerpo, en su pared recayente al palacio episcopal existe un paso, apoyado sobre un arco rebajado, que comunica la catedral con el palacio a través de esta torre. El actual paso elevado se construyó a la vez que el nuevo palacio episcopal (década de los sesenta), y para su construcción se estimó necesario derribar el anterior paso elevado, que tenía dos alturas sobre una arcada de medio punto que lo soportaba.

En el encuentro de este paso con la torre, en la parte que recae hacia la calle Colón pueden observarse todavía los restos del antiguo torreón sobre el que se levantó este campanario.

En este primer cuerpo los únicos huecos que se aprecian desde el exterior

son la pequeña puerta de entrada a la escalera (abierta durante la restauración de la Catedral por parte de la Dirección General de Regiones Devastadas en 1949), las aspilleras de iluminación y ventilación, situadas en las caras laterales NE y NO de la caja, y otras aspilleras de carácter defensivo, ubicadas en las fachadas SO y NO, por debajo de la primera cornisilla, elementos que vienen a demostrar el primitivo uso militar de la torre que no abandonaría hasta el siglo XIX ya que se convirtió en reducto defensivo durante las guerras carlistas.

El segundo cuerpo, de 6'5 metros de altura aproximada, es de características similares al inferior. Antiguamente era el último cuerpo de la torre, donde estaban instaladas las campanas. Exteriormente patentiza su factura gótica por los vanos de arcos apuntados (hoy cegados aunque perfectamente visibles) que albergaban las campanas hasta que se produjo la elevación del último cuerpo.

En la fachada SO se localiza la gran esfera del reloj, así como dos pequeñas ventanas, pertenecientes a los antiguos cuartos de Santa Bárbara y del reloj. El primero dispone de una segunda ventana orientada hacia el NE y el segundo tiene en su fachada SE una puertecilla que da acceso a las cubiertas del templo.

El tercer cuerpo, con una altura igual al inferior, denota claramente su construcción posterior. Los sillares son de mayor tamaño y aparecen rejuntados, y los grandes ventanales de las campanas (5 metros de altura) están resueltos con arcos de medio punto. La disposición de los vanos es idéntica a la del cuerpo inferior, con dos de ellos en cada uno de los muros a excepción del NE que sólo cuenta con uno.

Las balaustradas que adornan los antepechos en seis de los siete ventanales (el séptimo, en la cara NO, se derribó durante la guerra civil cuando se tiraron las campanas), así como el remate de la barandilla de la terraza "corresponden al siglo XVIII" (Rodríguez, 1988).

Coronando la torre y por encima de la terraza, se levanta una linterna con su correspondiente cupulino, rematado por una enorme veleta. Este "cimborrio" (así llamado en los Libros de Fábrica del Archivo Catedralicio), apoyado por seis columnillas de piedra, cobija la campana de las horas.

La altura total de la torre es de 36 metros hasta la parte superior del antepecho, sin contar el templete de remate que tiene 3'5 metros.

Disposición interior

La puerta actual de acceso al campanario se abre en el ángulo que forma el muro NE de la torre con la fachada de la Catedral. Como se ha mencionado, se trata de un vano abierto a mediados de este siglo por Regiones Devastadas que transformó el acceso que debía practicarse desde el interior del templo; siendo de esta misma época los primeros tramos de escalera dispuestos perpendicularmente a la fábrica de la catedral, y que llegan hasta una altura aproximada de 6'5 metros.

Después de los dos primeros tramos del trazado de la escalera actual y a partir de los 6'5 metros de altura, nos encontramos con el primer tramo de la escalera primitiva del campanario. A partir de este punto, la escalera cambia de orientación, pasando a ocupar una posición central en el cuerpo del campanario, paralela a la fachada NO y cerrada en una caja rectangular de centro macizo. La bóveda de este primer tramo de escalera es la que cubre la galería que hemos descrito anteriormente. En este punto el grosor de los muros

NE y SE es de 1'60 metros, 1'40 en la parte central del NE y 2'75 metros en la fachada SO recayente al exterior de la antigua ciudad.

A una altura aproximada de 8'25 metros nos encontramos con una nueva puerta, hoy cegada, que en algún momento debió ser otro acceso al campanario desde la Catedral. La continuidad de este acceso no se corresponde con ninguna otra dependencia del interior del templo (queda por encima de la altura del pequeño pasillo que da paso al balcón en el que se encuentra el falso órgano de tubos), por lo que podemos pensar en una posible relación con el "*grueso arco que impedja levantar el techo*" del coro y que fue derribado en el año 1793. (Aguilar, 1890).

(Hemos de resaltar las numerosas vías de acceso que a lo largo del tiempo se han venido utilizando para acceder al campanario, tal como se puede constatar en varios tramos de la escalera de acceso y las huellas dejadas por los tabiques que delimitaban el ascenso en las distintas épocas. A las ya mencionadas hay que añadir una nueva vía que partía de una escalera de caracol de traza gótica, todavía existente en el claustro, junto a la puerta del archivo, por la que se ascendía a la torre de Santa Bárbara y a través del pasillo que atraviesa el coro, se llegaba al cuarto de la misma santa en el campanario, y por ella, a la sala de campanas).

La escalera se prolonga durante cuatro tramos más hasta llegar a los 18 metros de altura, en que abandona la verticalidad de la caja cuadrada y centrada, antes referida, y pasa a ocupar una posición de esquina, en el vértice más agudo del campanario que es el que recae a la plaza del acceso a la catedral. Al situarse en esta zona arrinconada se convierte en una escalera de caracol (nada tiene que ver con la mencionada en el párrafo anterior), con el fin de dejar el espacio central de la torre libre de obstáculos para poder así, servir a los usos a los que se destinó el campanario.

Ya en la escalera de caracol ascenderemos al llamado "cuarto de Santa Bárbara" (a unos 20 metros de altura sobre la calle) pasando ya a lo que exteriormente aparece como el segundo cuerpo de la torre campanario de la catedral.

Este segundo comprende en la actualidad todo lo que antiguamente fue el campanario, absorbiendo el volumen que ocupaba el cuarto del reloj hasta las obras realizadas en 2001 con motivo de la exposición *La Luz de las Imágenes*.

De la antigua capilla dedicada a Santa Bárbara de la que hablan los documentos ya no queda nada que recuerde su anterior culto. Solo una pequeña pila de agua bendita formada por una cofaina de cerámica de Manises de reflejos dorados, situada junto a la entrada desde la torre de Santa Bárbara, parece indicar que aquello fue sitio de culto.

La bóveda está formada por doble crucería simple y en las paredes se pueden apreciar las arcadas ojivales correspondientes a los vanos donde antiguamente se alojaban las campanas.

Pasando ya al tercer cuerpo constructivo de la torre diremos que a éste se accede por la misma escalera de caracol que sirve de acceso al segundo, tras haber ascendido 113 peldaños (el número total de peldaños hasta la terraza es de 140).

Llama la atención su hechura, con sillares de mayor dimensión y mejor cortados que los de los dos cuerpos inferiores; sus arcadas de medio punto y las balaustradas que forman los antepechos de éstas. Además la escalera de caracol que sirve de acceso cambia al llegar a este tipo de piedra, siendo de

una tosca más porosa, y los peldaños vistos por su cara inferior no presentan el achaflanamiento de su esquina.

Estos hechos denotan claramente la construcción de este cuerpo con posterioridad a los anteriores, correspondiendo la edificación al período barroco (Rodríguez, 1988).

Aquí están las campanas: "Nuestro Señor", "Virgen de la Esperanza", "San Mauro", "Cueva Santa"... hasta doce, sin contar las dos de la terraza.

Cabe hacer constar que, mirando la catedral desde el sureste, de las terrazas del otro lado de la calle Colón, viendo la fachada que comprende las dos torres y el coro entremedio, se puede observar que la cornisa que marca el inicio del segundo cuerpo se debía de prolongar, antes de la reforma neoclásica del XVIII, hasta la torre de Santa Bárbara, ya que en esta aparece una idéntica y a la misma altura, y el espacio entre éstas, a la altura de esta cornisa, debió ser derribado con las citadas obras.

La torre de Santa Bárbara dispone, pues, de un segundo cuerpo que la configuraba casi como una torre gemela para la composición de esta fachada de la catedral, pero ella no fue elevada con un tercer cuerpo y al elevar más, en la reforma neoclásica, la nave central de la catedral, se quedó prácticamente a la altura de la cubierta de ésta, pareciendo casi más continuación de muro que torre.

Construcción del primer campanario.

Es creencia común entre los cronistas e historiadores locales, que el campanario de la Catedral de Segorbe, se comenzó a construir, al unísono que el propio templo, en la segunda mitad del siglo XIII, una vez la ciudad quedó en manos del rey Jaime I el Conquistador que asumió la posesión de la estratégica plaza, hacia el año 1245 tras un acuerdo rubricado con el que fue último rey moro de Valencia, Zeit Abuçeit.

Aunque la documentación existente en la vieja sede episcopal bañada por el río Palancia, es relativamente escasa sobre esta época y de forma absoluta sobre el citado edificio, sus características constructivas parecen corresponder, efectivamente, al mencionado período.

No faltan sin embargo autores que sitúan el inicio de construcción de la torre hacia mediados del siglo XIV, pensando "que fue simultánea (con la catedral) y que debió coincidir con el período bélico que estalló en 1365 entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón. Segorbe fue tomado por los castellanos en 1362 y reconquistado por los aragoneses en 1365" (Martín, 1996)

El mismo autor señala que tanto las obras en el campanario como en la inmediata torre de Santa Bárbara *"debieron desarrollarse conjuntamente con las de refuerzo y consolidación de las murallas de Segorbe en las que, entre otras, se construyeron las torres del Boquí y de la Cárcel. Estas actuaciones de protección de la ciudad se levantaron por los conflictos bélicos que afectaron a esta comarca en las guerras entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón. Quizá debido a esto, las torres presentan aspilleras en sus zonas más bajas y tienen un aspecto militar, que solo abandonarán en su remate"*.

Sin embargo, la peculiar disposición de la escalera, ascendiendo, en cuatro tramos, alrededor de un núcleo central macizo y cubriéndose con sucesivas bóvedas de cañón, es prácticamente inédita en la Comunidad Valenciana y sigue una larga tradición románica, que "sólo tiene un paralelo en la torrecilla

del ábside de la iglesia de Burriana, construida igualmente en el siglo XIII" (Zaragozá, 1997).

Con ello no podemos asegurar que el campanario estuviera construido en el año 1265, cuando el rey Jaime I hizo donación al deán de la Catedral de Valencia y canónigo de Lérida, Jaime de Roca *"de dos torres en el muro de la villa de Segorbe, junto a la puerta de Teruel, frente a la iglesia de santa María, en el mismo lugar en que realizaban los sarracenos su mercado, así como una plaza situada junto a esta torres"*, según recoge el Llibre del Repartiment (Martín-Palomar, 1997).

Estas torres y plaza deberían estar comprendidas entre la primitiva catedral (antes mezquita mayor) y la propia muralla, por lo cual sería lógico identificar una de estas torres con la primitiva torre sobre la que, según los investigadores, se cimentó el actual campanario y cuyos restos se pueden apreciar todavía en el encuentro con el arco que comunica la catedral con el palacio episcopal. La segunda torre se corresponde con la más pequeña existente al otro lado del coro que se viene identificando en textos antiguos como "la torreta" o "Torre de Santa Bárbara" y la plaza junto a ellas, *"podía ser el espacio que actualmente ocupa el coro"* (Martín, 1996).

Por otra parte, las vicisitudes por las que atravesaba en 1265 la entonces esquilmada sede episcopal de Segorbe, no eran las más idóneas como para pensar en la realización de importantes obras.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, parece lo más probable que las obras del campanario, en su planteamiento inicial, dieran comienzo en el último cuarto del siglo XIII, después de que la ciudad se vio parcialmente liberada de las ansias expansionistas del vecino prelado de Valencia que pretendía impedir la existencia próxima de otro obispado.

Hacia esta misma conclusión parece señalar una nueva donación realizada por el rey Jaime I el 29 de mayo de 1273 de un *"albacar"* que confrontaba con el muro de la ciudad y *"las torres de la iglesia"* (en 1265 se hablaba de *"dos torres en el muro de la ciudad"*). Hay que señalar que en dicho año (1273) el obispo de Segorbe, Pedro Ximenez de Segura recupera la ciudad como sede episcopal que hasta entonces había formado parte, a la fuerza, del obispado de Valencia.

Ya se ha dicho que en un principio el campanario se concibió con fines militares, a modo de una fortaleza defensiva, como lo demuestra la existencia de aspilleras en sus fachadas (que posteriormente quedaron ocultas por su parte interior, aunque permanecen visibles desde el exterior), así como las estrechas troneras destinadas a la ventilación e iluminación de la escalera.

Con el transcurso de los años, se llevaron a cabo numerosas obras en la citada torre, muchas de ellas perfectamente recogidas en la profusa documentación existente en el archivo catedralicio. De estas reformas destacó sin duda la elevación de la última planta del campanario, cuyas obras se llevaron a cabo a principios del siglo XVII.

Ciertamente es un dato que carece de la correspondiente constatación documental, pero las características arquitectónicas y la información existente sobre unas obras de reforma de principios del siglo XVIII, así parece confirmarlo.

En esta misma línea hay que tener en cuenta que en el año 1631 se implanta el toque de las campanas por el sistema de volteo. Así en el mes de enero se tomó el acuerdo unánime de llevar a cabo una

importante actuación "aprovechando la coyuntura de la refundición de tres campanas que habíanse inutilizado": la adaptación de las campanas "para que puedan llevarlas a vuelo".

El proyecto era importante, pero la medida adoptada para afrontar el coste económico, fue realmente extraordinaria: "resolvieron que se pusiese dos dineros de imposición sobre la carne". La recaudación alcanzó las 1.232 libras y 10 sueldos (Llorens, 1965), cantidad que consideramos extraordinaria y muy superior a los gastos ocasionados ya que por la refundición de las tres campanas, denominadas "Nuestra Señora", "San Vicente" y "Santa Bárbara", el campanero de Valencia, Miguel Bielsa cobró 181 libras y 14 sueldos y aunque desconocemos el coste de la adaptación de todos los cabezales, no creemos que fuera muy elevado ya que años antes, en 1597, un cabezal de latonero para la campana mayor "Nuestra Señora", había supuesto un desembolso de 5 sueldos.

La documentación habla de otros gastos, aunque de poca importancia, destinados a la bendición de las nuevas campanas: 25 sueldos y 3 dineros para las tijeras en las que se colocaron; diez sueldos y 6 dineros por la compra de timiana y mirra...

Llama poderosamente la atención, la enorme diferencia que existió entre los impuestos recaudados y los gastos realizados en la reforma y plantea la duda, por supuesto indocumentada aunque evidente, de si antes de 1631 se llevó a cabo alguna otra mejora sustancial en el campanario.

Sin duda esos primeros años del siglo XVII representaban un buen momento para afrontar una elevación del campanario. Recordemos que el templo gótico era más elevado que el actual neoclásico. Por otra parte la ciudad se había extendido hacia el valle y hacia San Blas y los edificios comienzan a ser más altos. Se necesitaba también resolver algún problema como el de la ubicación del reloj y que las campanas estuvieran más altas para que su sonido llegara a más gente. Había dinero suficiente y todo ello induce a pensar que fue en este momento cuando se realizó la gran reforma del campanario.